

EL MÉTODO INTEGRADOR: El modelo de la coherencia en el ejercicio de la profesión como mediador/a.

María del Castillo Falcón Caro www.castillofalcon.com

Directora Académica de Integrar-Te, Escuela de Formación de Mediación Profesional www.integrarte.es

Presidenta de la Asociación para la Mediación Profesional Mediar-Te

Son tres las escuelas tradicionales en Mediación: la de Harvard, la circular-narrativa y la transformativa, todas ellas dan orden y significado al proceso de mediación. No obstante, la escuela integradora no sólo se centra en el proceso, sino también en las personas, empezando por el/la profesional mediador/a. Es preciso, además de “estar” o ejercer como mediador/a, “serlo” en toda su dimensión y coherencia con el significado propio de la mediación como tal.

El/la mediador/a requiere una actitud que se presume que posee al elegir tal profesión, (¿o es la mediación la que elige a sus profesionales?, ese será otro tema). Sin embargo, es necesario fortalecer esa actitud, integrarla para que las cualidades del mediador/a se desarrollen con la mayor naturalidad y fortaleza.

El ejercicio de la mediación requiere entre otras cualidades y actitudes: respeto, paciencia, humildad, y la nula capacidad de juzgar.

Respeto, a la persona y a su conflicto, a su evolución, perspectiva, y sentir.

Paciencia basada en la confianza en el proceso de mediación que hará que los/as mediados/as descubran por sí mismos sus verdaderos intereses y necesidades, y ello les llevará a formular alternativas de solución del conflicto.

Humildad, porque la opinión del/a mediador/a no es la importante, no interesa, no es su conflicto y por tanto no debe intervenir con sugerencias, consejos o adelantando prematuramente un acuerdo externo al conflicto propio de las partes.

Nula capacidad de juzgar, quizás la cualidad más difícil de alcanzar, pues engloba todas las anteriores. Es difícil controlar los “pre-juicios”, incluso de muchos de ellos casi no somos conscientes, otros surgen espontáneamente disfrazados de opiniones propias, recomendaciones, consejos, directrices, sentencias (y no me refiero a las judiciales)

Es tan fácil y tan complicado como coger todas esas cualidades y respetar a la persona, teniendo paciencia con su propia evolución, para ser humilde y no juzgar nada ni a nadie...

Pero, **¿cómo se entrena esa actitud?**. La respuesta es a través de la escuela integradora. Integrar la actitud y la aptitud en la profesión del/a mediador/a alcanzando la coherencia entre el “ser” y el “estar” del/a mediador/a.

Es asombroso ver como los alumnos cambian de actitud en los cursos de mediación, un proceso mágico que llena de satisfacción a esta formadora que suscribe. Una juez que no le gustaba juzgar y en su búsqueda de la coherencia encontró la mediación; y de

su investigación y ejercicio, y sobre todo por el empeño en materializar lo que necesitaba creó el método integrador.

¿Cuál es la herramienta principal del método integrador? La Programación Neuro-Lingüística (en adelante PNL). Su objetivo es abrir alternativas de pensamiento para entender el conflicto a través de los procesos mentales e integrar la solución al mismo por el mismo camino.

El **modelo integrador** tiene una doble dimensión: por una parte, consiste en la aplicación de la PNL al proceso de Mediación, y por otra parte, forja la actitud del Mediador en la gestión del proceso a través de técnicas de PNL.

La PNL aplicada a la Mediación consiste en estudiar los procesos mentales que nos llevan a esa conflictividad, utilizándolos inversamente para reestructurar el pensamiento, ampliando la perspectiva de resolución alternativa e integrándola en el proceso mental constructivo.

La PNL no sólo estudia los procesos sensoriales, sino también aquellos que hacen que transmitamos el producto de lo anterior a través del lenguaje. Ello nos permite a través de las técnicas precisas desarrollar habilidades para conocer de manera objetiva la percepción de los demás y la de nosotros mismos. Un mediador entrenado en PNL, habiéndolo integrado en su gestión profesional, puede entender y dirigir el conflicto a través de la percepción y la comunicación y conseguir los resultados más óptimos esperados en Mediación.

El modelo integrador también filtra técnicas o habilidades propias de la Mediación a través de la PNL para su aplicación al proceso, y/o aplica técnicas de la PNL a la gestión del proceso de Mediación, así como a la formación de la actitud que debe mantener el Mediador como profesional en la gestión del proceso.

La PNL o Programación Neurolingüística nace de una metodología diseñada por Richard Bandler (informático) y John Grinder (psicólogo y lingüista), que unifica las mejores estrategias de desarrollo personal diseñadas por terapeutas como Fritz Perls, Virginia Satir o Milton Erickson. La PNL es una aplicación de programas de comportamiento a través de las percepciones sensoriales que determinan nuestro estado emocional subjetivo y del lenguaje o de la comunicación.

Actuamos sobre una representación de la realidad que cada individuo confecciona y que no tiene por qué coincidir con la de otro. De hecho, cuando partimos del principio de que el otro posee las mismas referencias o pautas de pensamientos que nosotros surgen los conflictos o malos entendidos. La PNL parte de la base fáctica de que construimos la realidad a través de nuestros propios filtros sensoriales, y en ellos también incide la experiencia, las circunstancias personales evolutivas, los recuerdos, etc. Y este mismo paradigma desestructura la realidad para volver a construirla de forma comprensible a través del lenguaje y la comunicación gestionadas con PNL.

El método “integrador” proviene de la Filosofía y de la Psicología:

- De la Filosofía como forma de entender la vida y el pensamiento de la Humanidad, desde la filosofía del lenguaje como estudio de la

naturaleza del significado, de la referencia, y la relación entre el lenguaje, los usuarios del lenguaje y el mundo, así también relacionado con la filosofía de la mente que incluye la investigación de las percepciones, sensaciones, emociones, fantasías, sueños, pensamientos y creencias.

- De la Psicología, como ciencia que explora conceptos como la percepción, la atención, la motivación, la emoción, el funcionamiento del cerebro, la inteligencia, la personalidad, las relaciones personales, la consciencia y la inconsciencia.

Etapas

El método integrador consta de cuatro etapas o fases:

- 1.- Constitutiva
- 2.- Individual
- 3.- Conjunta/Integradora
- 4.- Avenencia

1. Constitutiva: En esta fase las partes en conflicto firman el acta de constitución del proceso de mediación donde se les informa del proceso, sus principios y el compromiso que tienen de respetarlos.
2. Individual: Esta fase a su vez se subdivide en dos:
 - a. Vaciado: consiste en “vaciar” a la persona de la información necesaria que necesitamos para gestionar el conflicto. La escucha activa, el calibrage, el rapport serán técnicas indispensables que el mediador deberá utilizar.
 - b. Integradora: Se llama así porque el/la mediador/a deberá preparar a cada una de las partes para la sesión conjunta, haciendo que “integren” procesos de comunicación y de empatía. Técnicas como la de asociación/disociación, o de motivación, serían aconsejables aplicar en esta etapa dependiendo de cada caso.
3. Conjunta: Una vez preparadas y predispuestas a entenderse las partes, el/la mediador/a gestionará la sesión conjunta hasta que consigan llegar a establecer acuerdos sobre el conflicto en cuestión.
4. Avenencia: Redacción, lectura y firma del acuerdo por las partes y el/la mediador/a.

María del Castillo Falcón Caro